



SIMPLIFICACIÓN MONETARIA Y POSIBLE MONEDA GLOBAL

Ramón Tamames

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La ruptura del sistema monetario internacional (SMI) del FMI, a partir de 1971, y los cambios flotantes subsiguientes, generaron toda clase de turbulencias monetarias a escala internacional; a pesar de la simplificación monetaria, derivada del predominio de las dos mayores monedas, competitivas entre sí: el dólar y el euro. Sin que actualmente sea posible apreciar ninguna clara tendencia en cuanto a hegemonía de una de ellas sobre la otra, siendo lo más razonable la vuelta a algún nuevo SMI. A base de un acuerdo de tipos de cambio fijos entre las principales monedas internacionales citadas más el yen, yuan, etc. Todo ello, en pro de lo que podría ser, con el tiempo, una unión monetaria mundial; con una verdadera moneda global; que progresivamente fueran asumiendo los países debidamente preparados para ello, según unas reglas preacordadas. Un propósito todavía defendido por pocos, pero realizable en un plazo no lejano; sobre todo, si se tiene en cuenta el imparable proceso de globalización.

Abstract

The end of the international monetary system handled by the IMF until 1971, and the subsequent floating exchange rates, generated all kind of monetary turnmoils in the international markets; even with the remarkable monetary simplification achieved on the basis of the two most important and competitive currencies: Dollar and Euro. In that context, facing the future, it appears very difficult that one of those two currencies could achieve hegemony vis-à-vis the other. Therefore, some kind of agreements among the quoted national currencies and others (yen, yuan, etc.) could be necessary to prevent, in the coming years, serious monetary turnmoils. In that sense, although defended only by a few at present, the proposal of a global currency appears as a necessary tool to complete the general framework of an irreversible trend to globalization.

1. Uniones monetarias

En la progresiva globalización, en 1998 acabó por cumplirse un sueño utópico: la Unión Monetaria Europea, intuida primero, preconizada después, y efectivamente configurada entre 1987 (Acta Única Europea) y 1993 en el Tratado de Maastricht, y se hizo popularmente efectiva en 2002, cuando la nueva moneda común entró en plena y definitiva circulación¹.

Desde luego, las uniones monetarias no son un hecho novedoso, pues de ellas ha habido experiencias desde la antigüedad clásica, con la más antigua conocida, en el siglo III aC, cuando se homogeneizaron las acuñaciones de la *Liga de Ciudades Griegas*; o con la unión monetaria que en el siglo III de nuestra Era

realizó el emperador Diocleciano para normalizar el circulante en todo el Imperio. O, ya en la Edad Media, la más celebrada de Carlomagno, que a caballo entre los siglos VIII y IX materializó una nomenclatura de piezas metálicas que subsistió hasta 1971; cuando en la operación decimalizadora de la libra esterlina se canceló definitivamente el sistema de una libra igual a veinte chelines de doce peniques cada uno.

A esas uniones monetarias, o monedas de amplio uso en las edades antigua y media, habríamos de agregar otros episodios incluso de mayor alcance histórico. Entre ellos, la amplia difusión de la plata española durante los siglos XVI al XIX, en acuñaciones masivas en las cecas de los Virreinos (México, Zacatecas, Santa Fe de Bogotá); fundamentalmente del *real de a ocho*, que circuló prácticamente en todo el mundo; incluida China a donde llegaba vía Filipinas a bordo del *Ga-*

¹ Ramón Tamames y Begoña González Huerta, *Estructura Económica Internacional*, Alianza Editorial, 2010.

león de Manila o *Nao de la China*, desde Acapulco, para entrar en la circulación, en el *Celeste Imperio*, debidamente resellada.

Ulteriormente, tras las guerras napoleónicas, a partir de 1815, en el contexto de la *Pax Britannica*, Inglaterra difundió el *patrón oro*, asegurando la plena convertibilidad de la libra esterlina, que pasó a convertirse en la moneda de referencia de las transacciones internacionales; hasta el definitivo abandono de su relación con el metal amarillo en 1931, momento en que el dólar tomó el relevo como circulante universal².

Por lo demás, la hegemonía de la libra y el Patrón Oro durante todo el siglo XIX, no debe oscurecer lo mucho que significó la formación de la *Unión Monetaria Alemana*—en paralelo a la propia unión aduanera o *Zollverein*—, creada a partir de 1830 en los Estados del Norte de Alemania, para luego confluir con los del Sur; culminando ese proceso en 1871 con el nacimiento del *Reichsmark*, de la mano de Bismarck, el *Canciller de Hierro*, a poco de formarse el nuevo Imperio Alemán (II Reich), solmente proclamado en la Galería de los Espejos de Versalles, tras la victoria alemana en la guerra franco-prusiana que acabó en el destronamiento de Napoleón III y la proclamación de la Tercera República en Francia³.

El Reichsmark fue el antecedente del ulterior Deutsche Mark, el DM, surgido de la reforma monetaria de Ludwig Erhardt de 1948. Moneda que por su gran estabilidad fue ganando prestigio, y que a la terminación del sistema monetario internacional de tipos de cambio fijos del FMI se convirtió, desde 1977, en la *moneda ancla* del Sistema Monetario Europeo (1979) hasta desaparecer con el nacimiento del euro (1998).

Tampoco debe dejarse en el olvido la *Unión Monetaria Latina* (UML), ideada por Napoleón III para compensar políticamente, en el Sur de Europa, lo mucho que al Norte significaba la primera reunificación alemana del II Reich. Una unión que el emperador de los franceses concibió como una acción que iría seguida

de una unión aduanera de toda la Europa del Sur, la *Unión du Midi*, para contraponerla a la *Zollverein*. Pero la UML, como ya se ha mencionado, no sobrevivió a su promotor, Napoleón III, tras su pérdida del trono de Francia en 1870.

También es interesante recordar la *Unión Monetaria Escandinava*, que agrupó a los países nórdicos durante la segunda mitad del siglo XIX, hasta la separación de Noruega y Suecia en 1901, una muestra más de los intentos que de una u otra manera fusionaron un largo número de signos monetarios de los países europeos. Entre ellos —*de facto*, aunque no *de iure*— la propia peseta española, en 1868, acuñada a imagen y semejanza de la UML, aunque España no formalizara su ingreso en ella.

Ya en el siglo XX y con dos guerras mundiales en su historia, los propósitos de contar con un sistema monetario internacional adquirieron una perspectiva verdaderamente *global*, que se tradujo en la creación, en 1944, del Fondo Monetario Internacional (FMI), con su *patrón de cambios oro/dólar*. Un sistema que funcionó como verdadera unión monetaria de hecho; con un tipo de cambio virtualmente fijo entre las monedas de los socios de la entidad, basada en la garantía de convertibilidad que a paridades predeterminadas tenían los bancos centrales respecto del dólar y el oro. Claro es que esa Unión habría sido realmente efectiva si se hubiera aceptado la propuesta de J. M. Keynes de ir a un verdadero banco mundial de emisión de una moneda común (el *bancor*), proyecto que EEUU no aceptó para finalmente instaurarse el patrón de cambios oro dólar del FMI: el banco emisor del mundo pasó a serlo la Reserva Federal de EEUU y su moneda el dólar.

2. Simplificación monetaria y moneda universal

En el proceso de formación de uniones monetarias, el caso más singular y reciente fue el nacimiento del euro (1998, ya se dijo antes) que aquí no vamos a estudiar, pero que forma parte del amplio iter a lo

² Norbert Olszak, *Historie des unions monétaires*, PUF, París, 1996.

³ Ramón Tamames, «Monetary simplification euro/dollar: towards a global currency», Conferencia anual del Club de Roma, Norfolk, 2005.

Tabla 1. Asistencia oficial al desarrollo. En millones de dólares

Área del dólar	Uniones monetarias				Países con agencias monetarias ^e
	Eurozona ^a	UEMAO ^b	CEMAC ^c	Caribe ^d	
EEUU	Alemania	Benin	Camerún	Antigua y Barbuda	Hong Kong
Islas Marshall	Austria	Burkina Faso	Chad	Dominica	
Micronesia	Bélgica	Costa de Marfil	Congo	Granada	Bosnia
Palau	España	Guinea-Bissau	Rep. del Gabón	St Kitts y Nevis	Croacia
	Finlandia	Malí	Guinea Ecuatorial	Santa Lucía	Bulgaria
Panamá	Francia	Níger	R. Centroafricana	San Vicente y las Granadinas	Letonia
Ecuador	Grecia	Senegal			Lituania
El Salvador	Irlanda	Togo			Montenegro
Guatemala	Italia				Yibuti
	Luxemburgo				
	Países Bajos				Kiribati
	Portugal				
	Chipre				Leshoto
	Malta				Namibia
	Eslovenia				Suazilandia
	Eslovaquia				
	Estonia				

^a Además: Andorra, Mónaco, Vaticano y San Marino.

^b Países con Franco CFA, de la Comunidad Financiera Africana, Unión Monetaria de África Occidental.

^c Países con Franco CFA, Unión monetaria de África Central, también referida al euro.

^d Países del mercado del Caribe, cuya moneda común es el dólar del Caribe Oriental (East Caribbean Dollar).

^e Agencias monetarias referenciadas al dólar (Hong Kong), al euro el resto de los citados, excepto Kiribati que está referenciada al dólar australiano y los tres últimos países al rand sudafricano.

Fuente: FMI. Elaboración propia.

que un día podría ser una moneda global para todo el mundo, según veremos en este mismo artículo. En otras palabras, el euro es una moneda que no sólo será la de la Eurozona (y con diecisiete socios en 2012, más cuatro pequeños países adheridos: Andorra, Mónaco, Vaticano y San Marino), sino que sobrepasará ampliamente ese ámbito. Lo cual apoya todavía más la idea de que el proceso de convergencia del dólar y el euro, junto con otras monedas, en la senda a una moneda universal, con toda verosimilitud. Porque si todo se globaliza en nuestra era, ¿cómo no va a suceder lo propio con

lo más importante del entorno económico, que son precisamente los medios de pago? En esa perspectiva, estamos en un claro proceso de *simplificación monetaria* (Stanley Fischer *dixit*), vía dolarización y eurización, que pasamos a estudiar, y de la cual la Tabla 1 es un exponente actualizado⁴.

⁴ Es posible que en la tabla no se hayan registrado algunos casos existentes poco relevantes.

2.1. Clases de dolarización

Cabe distinguir por lo menos cinco diferentes que seguidamente detallamos.

A. Dolarización total

El primer caso, históricamente, es el de Panamá, desde la fundación de la República en 1904, tras la separación de Colombia. Que se produjo por inducción de EEUU, a fin de posibilitar la construcción del canal a través del istmo centroamericano. Y si bien es cierto que Panamá tiene oficialmente su moneda propia, el *balboa* (en paridad 1=1 con el dólar), sólo se utiliza como unidad de cuenta en los informes y documentos oficiales y para los pequeños pagos fraccionarios en piezas metálicas con la efigie del descubridor y conquistador español del siglo XVI.

Además de Panamá (véase la Tabla 1), toda una serie de repúblicas y territorios, tienen actualmente el dólar como su moneda oficial. Es el caso de Liberia, islas Marshall, Marianas, Puerto Rico, islas Vírgenes, y otras áreas en mayor o menor dependencia de EEUU.

Tabla 2. Proporción de distintas monedas en las tenencias oficiales de divisas. A 31 de diciembre de cada año*

	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2009	2010
Dólar	65,9	71,1	67,1	65,9	65,5	64,1	62,1	61,5
Yen	5,4	6,1	4,4	3,8	3,1	3,1	2,9	3,8
Libra esterlina	3,9	2,8	2,8	3,4	4,4	4,0	4,3	4,0
Franco Suizo	0,7	0,3	0,4	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1
Euro	-	18,3	23,8	24,8	25,1	26,4	27,6	26,2
Otras monedas	9,3	1,5	1,6	1,9	1,8	2,2	3,1	4,4

* En esta tabla sólo se incluyen los países miembros del FMI que ofrecen datos sobre sus tenencias oficiales de moneda extranjera.
Fuente: Informe Anual 2011, FMI.

B. Dolarización integral decidida por países del hemisferio occidental

Es, ante todo, el caso de Ecuador, que en el 2000, tras numerosos avatares, y en medio de una fuerte crisis económica, decidió sustituir totalmente su moneda nacional, a un cambio de 25.000 sucres por dólar. Ulteriormente, hay que citar las dolarizaciones más o menos integrales como las de El Salvador, y Guatemala. A las que podrían seguir otros países de Centroamérica. Habiendo propuestas en la misma línea, por parte de México y Colombia; y de Venezuela, donde se han hecho recomendaciones formales en ese sentido, como la debida al economista José Luis Cordeiro, en su libro *La segunda muerte de Bolívar*.

C. Agencia monetaria de Hong Kong

Fue el primer espécimen de esta clase de esquemas monetarios, y se adoptó en 1983 por las autoridades británicas, cuando el cambio se fijó en 7,80 dólares de Hong Kong por uno de EEUU; tipo que se ha mantenido desde entonces. En esa agencia monetaria (*currency board*), los dólares emitidos por la Autoridad Monetaria de Hong Kong (AMHK) están respaldados por los de EEUU que la antigua colonia británica tiene en su reserva. Sin que haya riesgos de que esa situación cambie –salvo por decisión del gobierno chino que recuperó Hong Kong en 1997– como se demostró durante la crisis monetaria asiática de 1997. Por entonces, la circulación del dólar de Hong Kong estaba en torno a 12.000 millones de equivalentes a dólares de EEUU, y la reserva de éstos en la AMHK se situaba en algo más de 90.000 dólares también de EEUU; obviamente sin ningún riesgo de inconvertibilidad, como tampoco de devaluación.

D. La Agencia Monetaria de Argentina (1991-2001)

Fue creada en 1991 por el tándem Menem-Cavallo, con el objetivo primordial de frenar la inflación crónica, que por entonces se traducía en una

depreciación continua del peso, lo cual en la práctica ya había conducido a una dolarización de hecho en el país, donde a todos los efectos los cálculos empresariales, alquileres y adquisiciones de inmuebles se calculaban en dólares. Ante ese estado de cosas, y permaneciendo el Banco Central, se estableció la convertibilidad peso/dólar a la par, en el marco de una caja de conversión, manteniéndose las dos monedas en circulación por un prurito nacionalista. Lo cual acabaría por revelarse como un grave error por las tensiones subsiguientes⁵.

Teóricamente inspirado en la AMHK, el sistema argentino presentaba dos particularidades propias. La primera, que el tipo de convertibilidad del peso se fijó a un nivel muy sobraluado, lo que sería origen de toda clase de dificultades. La segunda, que por la evolución de los hechos, las reservas de dólares del Banco Central se vieron sometidas a los continuos vaivenes de la coyuntura, aumentando al mejorar las exportaciones o producirse entradas masivas de capitales en razón a las inversiones extranjeras (proceso de privatización de las empresas previamente estatales). En cambio, cuando la economía pulsaba negativamente, como sucedió desde 1998, todo funcionó a la inversa. A lo cual se agregó la tensión para mantener la paridad peso-dólar a causa de la inflación en Argentina mucho mayor que en EEUU. Hasta el declive final, el inevitable abandono de la convertibilidad y la casi simultánea pesificación en diciembre del 2001, siendo ministro de Economía (otra vez, con el Presidente De la Rúa), Domingo Cavallo, que hubo de recurrir al *corralito* (topes a la disponibilidad en las cuentas bancarias) para frenar la retirada de pesos de los bancos para su conversión en dólares.

La experiencia se reveló traumática, y demostró dos cosas: que un país no puede tener a la vez dos monedas en circulación simultánea, y que una operación así necesitaba de un saneamiento financiero radical (incluyendo una reforma fiscal para conseguir una mayor presión tributaria y una mayor recaudación) que el Gobierno de De la Rúa no supo llevar a cabo tras despedir a Cavallo (20 de diciembre de 2001).

⁵ Cordeiro, José Luis. «Seis propuestas para rehacer Venezuela». Capítulo 3: Reforma Monetaria y Fiscal. www.cordeiro.org, (2000)

E. Dolarización de hecho

Es la que se produce sin ninguna clase de reglamentación, o incluso en contra de ella, en los países de monedas débiles, en las que el dólar (y análogamente con el euro en torno a la Eurozona), se convierte en la moneda de hecho, por su carácter de refugio y de ahorro. En ese sentido, gran parte de Iberoamérica, África y Asia son países más o menos dolarizados.

2.2. Eurización

No corresponde aquí hacer la historia de la formación de la Unión Monetaria Europea, con toda su base teórica en el concepto de área monetaria óptima a lo Mundell, pero para terminar la referencia a las agencias monetarias, recordemos brevemente que la referenciación de monedas nacionales al euro que funciona en varios países de la UE o fuera de ella: Bulgaria, Bosnia-Herzegovina, y Montenegro en Europa. Amén de Letonia, Lituania, Croacia, y la región serbia de Kosovo con dos uniones monetarias, heredadas de las antiguas África Occidental y Ecuatorial Francesas (AEC). Con una de ellas que tiene su propio banco central, y el total de catorce países con el Franco CFA (Comunidad Financiera Africana), que hasta 1998 estuvo vinculado al franco francés, y desde entonces al euro. Actualmente, se configuran la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMAO), lo mismo que la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC).

3. G-20 y G-2: Chin-USA

De cara al futuro de la estructuración monetaria mundial, es importante apreciar la naturaleza de las relaciones EEUU/China. Y no será preciso extenderse mucho para enfatizar que las dos superpotencias viven en auténtica *simbiosis económica*, pues si China exporta masivamente a EEUU, éstos toman prestadas de China grandes sumas de recursos financieros. Conjunción que se traduce en la existencia real de un *Grupo de los Dos*,

o G-2; dentro del G-20, el foro mundial que desde el 2009 ha asumido el papel de debate de las cuestiones económicas a escala global; aunque su efectividad hasta ahora no ha sido nada brillante, por falta de concreción de ideas en verdaderos programas económicos⁶.

En cualquier caso, el G-2 se ha convertido en el verdadero *deus ex machina* de la economía mundial. Así las cosas, *Chin-USA* (que algunos llaman *Chimérica*) es el dúo político fundamental para adoptar las decisiones más importantes a escala planetaria, que ya no puedan concebirse si no se consigue previo acuerdo de las dos superpotencias.

Las anteriores menciones del G-20 y del G-2 no permiten pensar, sin embargo, que el mundo vaya a gobernarse y resolver sus crisis por una especie de acción concertada de los *dos grandes*, por una especie de *diarquía*, *Chin-USA*, basada en los intereses de los dos países con mayor PIB. Empezando por el hecho indudable de que tanto en la estrategia de EEUU, como en la de China, no se contempla tal duopolio.

Aún más: China, con el apoyo de los demás BRICS, se pronuncia claramente por una nueva solución monetaria global, en torno al FMI, sea con los DEG o con una verdadera Unión Monetaria (UMM)⁷. De manera que desde lo que todavía hoy es una pugna latente por asegurar o avanzar hacia posiciones hegemónicas, lo que realmente resulta necesario es combinar las estrategias de las dos superpotencias con las de sus respectivas áreas de influencia. Dicho de otra forma, la solución no puede ser simplemente tipo duopolio, sino que ha de enfocarse al modo multilateral.

4. Las posibles ventajas de la Unión Monetaria Mundial (UMM)

Parece claro que en el futuro no podrá haber sino una sola moneda, pues no podrán subsistir ni el dólar

⁶ Ramón Tamames, *La crisis de la deuda soberana en la Eurozona: España, un proyecto de país*, Turpial, 2012.

⁷ En caso de que *Chin-USA* o *Chimérica* no funcione, cabría la posibilidad de algún tipo de entendimiento entre la Eurozona y China para establecer un acuerdo de financiación preferente entre el BCE y el Banco Central de la República Popular; que podría ser el comienzo de un planteamiento de mayor envergadura. En parte debo esta idea a José María Santacreu (en su correo electrónico de 28 de diciembre de 2011).

en su posición actual como moneda de dolarización de tantos países, ni el euro sustituirá al dólar por entero, ni el renmimbi se convertirá fácilmente en moneda mundial. Esto último, porque las pretensiones de China, y de los BRICS, no se traducen en el intento de desmontar el dólar o el euro para conseguir la hegemonía del yuan. Por el contrario, la República Popular está suscitando, con el respaldo de los demás BRICS, soluciones multilaterales del tipo de un nuevo *derecho especial de giro* (DEG, la frustrada aspiración del FMI de crear un medio de pago complementario del dólar), o con diseños más avanzados en la idea de ir a una moneda universal, con toda una serie de tendencias que presagian la futura moneda global:

- *Simplificación monetaria*, cuestión ya aludida antes, lo cual hace prever un futuro de una sola unidad monetaria; desde el punto y hora que más del 70 por 100 de las transacciones mundiales se realizan ya en dólares y euros... y en poco tiempo incluyendo el renminbi.
- *Pérdida de influencia de EEUU*, por la gran expansión del circulante en dólares y el deterioro de éste en relación al euro y otras monedas. Lo cual hace insostenible el ilimitado señoría del billete verde a plazo medio. Como ya han planteado los BRICS en las tres reuniones que como grupo celebraron desde 2009.
- *Experiencia de la Eurozona*, que a pesar de toda una serie de problemas, está convirtiendo el euro en la moneda más competitiva frente al dólar; ya con 17 países en que es de curso legal, para seguramente llegar a 30 Estados europeos en 2020. Y con dos agencias monetarias en África basadas en el euro (África Occidental y Ecuatorial, con el Franco CFA) con un total de 14 países.

Es verosímil, pues, la expectativa de una Unión Monetaria Mundial (UMM), basada en cinco movimientos:

- *Recuperación del enfoque universalista de Bretton Woods-1944*, cuando el mundo se dotó a sí mismo de un auténtico sistema monetario internacional de cambios fijos, lo que permitió la más formidable expansión del comercio internacional.
- *Necesaria finalización de las guerras cambiarias y de las inestabilidades monetarias* para ir a una estabilidad financiera internacional, imposible mientras el escenario de monedas sea tan complejo.
- *Valoración de las ventajas que tendrá la UMM*, por sus efectos de homogeneizar políticas económicas y facilitar las transacciones internacionales de todas clases.
- *Idea de que la UMM permitiría un planteamiento definitivamente global de los problemas de deuda*, que tan gravemente afectan la estabilidad financiera mundial.
- *Una visión de futuro* que no se atenga simplemente a pensar en las más próximas elecciones, sino también en las futuras generaciones, buscando el liderazgo perdido, no para mantener o forjar hegemonías, sino cooperación y solidaridad.

En definitiva, la formación de una UMM es una cuestión política, y lo decisivo es saber qué países la proponen y cómo se manejará la propuesta. Análogamente a lo que sucedió en Bretton Woods-1944, que fue básicamente una decisión de EEUU, instrumentada después en una conferencia para la que todo estaba preparado.

Ítem más, cuando el SMI definido en Bretton Woods se abandonó en 1971 (por la devaluación del dólar y su inconvertibilidad oro) fue igualmente una decisión de Washington. Y ya en pleno dominio del dólar, con el SMI dirigido únicamente por EEUU, al pasar China a ser potencia emergente, asoció en 1984

su moneda nacional, el renminbi, con el dólar; a través de un *pegging* que duró hasta 1995, año en que comenzó la revalorización del renminbi, aunque de hecho, con la Gran Recesión, en 2009 se volvió *de facto* al *pegging*.

En el momento actual, la configuración de la UMM presentaría más dificultades que en Bretton Woods-1944; por las todavía claras pretensiones hegemónicas de EEUU, y por las evidencias de un poder chino cada vez mayor. Por ello mismo, resulta bien triste que en el plenario del G-20 de noviembre de 2011 no se planteara la necesidad de un grupo de trabajo internacional; para ocuparse de prever y recomendar un nuevo futuro para las relaciones monetarias, con la posibilidad de crear una moneda global. Cuando esa decisión se adopte se habrá dado el primer paso de una marcha fundamental a la UMM.

Ahora, insistimos, la situación es más complicada, con los países desarrollados maduros en un cierto declive y los emergentes en fuerte alza, por lo cual el proceso de avance hacia la UMM podrá ser largo y lleno de obstáculos a resolver. Pero en esa dirección hay un factor enormemente positivo: la futura *Comunidad del Pacífico*, por la que EEUU está optando claramente, al intentar convertir la *Asia Pacific Economic Cooperation* (APEC) en una auténtica zona de libre comercio. Para así abrir una nueva fase de cooperación con China, a través de un comercio aún más activo Asia/Pacífico; lo que seguramente creará mejores condiciones para un entendimiento monetario dentro del G-2 o *Chin-USA*.

5. La UMM no es una quimera

La operación expuesta, aunque puede parecer quimérica no lo es. De una u otra forma, la UMM llegará un día (como llegó el euro que ahora sufre no pocas desgracias, pero que previsiblemente se superarán para resurgir como *ave fenix*), por la simplificación monetaria a que ya nos hemos referido; y, en definitiva, por la tendencia a la globalización.

Por lo demás, la visión universalista que aquí se plantea es la que se previó en un célebre diálogo entre el canciller Adenauer y Jean Monnet, cuando éste, en 1950, le presentó el texto de la *Declaración Schumann* a su consideración:

- Sr. Monnet, si estos propósitos prevalecen en el futuro, significarán que las guerras entre Alemania y Francia se habrán acabado para siempre.
- Sí señor Canciller –fue la respuesta de Monnet–, y también habremos forjado *el primer eslabón del Gobierno Mundial*.

Así, lo previsto hace más de sesenta años está comprobándose que fue una profecía que está por cumplirse, y que ya ofrece un alto grado de verosimilitud. Aunque, lógicamente, el esquema de la UMM, deberá ir acompañado de toda una *serie de acuerdos*, análogamente a lo que ahora se plantea en la UE; y no sólo en el Tratado de Maastricht, verdadera *Carta Magna* del euro, sino también sobre la necesidad de una *unión fiscal* y de una *Tesorería federal* a escala de la Eurozona; propósitos que con aún mayor razón resultarían necesarios a escala mundial.

Una serie de cuantificaciones más precisas son absolutamente necesarias para que un día sea factible abordar la operación que planteamos. Pero la secuencia expuesta, que parece tener una lógica inexorable, si es que realmente quieren resolverse los graves problemas a los que el mundo se enfrenta, y de manera aún más importante, los que están por venir.

El proceso propuesto, implica otras decisiones de gran alcance, como es la reforma de la Carta de las Naciones Unidas, la consecución de un tratado de desarme nuclear para evitar conflictos futuros, y de un gran convenio para frenar el calentamiento global y el cambio climático. En la línea de lo que en 1795 previó Immanuel Kant en su «Ensayo sobre la paz perpetua». Y es que, en fin de cuentas, se necesita como nunca una

nueva visión de máxima cooperación e integración, sobre la base innegable de que *vivimos todos en un solo y único mundo*.

Robert Mundell –el Premio Nobel de Economía en 1999 por sus trabajos sobre las áreas monetarias óptimas–, continúa en su posición habitual en pro de un signo monetario universal; como puede verse por algunos extractos de una entrevista que le hicieron en 2009, en el curso de la cual, a la pregunta, «¿De qué naturaleza es esta crisis?», dio la siguiente respuesta:

Se trata de una crisis muy, pero que muy diferente a la que siguió a la época del colapso del mercado accionario en Nueva York en el mes de octubre de 1929 [...]. La crisis actual presenta mayores analogías con las crisis del colapso del sistema monetario internacional de comienzos de los setenta. Todo esto tiene que ver con las fluctuaciones del valor cambiario del dólar. Dado que el dólar es, de hecho, la divisa mundial, las profundas fluctuaciones a las que se ve sometido influyen sobre todo el sistema monetario internacional⁸.

Ulteriormente, al interrogarle de «¿Qué hay que hacer para evitar que se vuelva a repetir otra crisis similar?», Mundell contestó muy significativamente:

Lo más importante es volver a una versión mejorada del sistema Bretton Woods de tipos de cambio fijos, es necesario encontrar una unidad de valor global, y la mejor solución sería establecer un conjunto formado por las principales divisas unidas entre sí. Idealmente, todo esto debería comenzar con la cooperación entre la Fed y el BCE, para estabilizar en el marco de ciertos parámetros al dólar y al euro.

El tema irá *in crescendo*, y la moneda universal –*Cosmos* o con otro nombre– llegará, seguramente en el segundo decenio del siglo XXI. Y si no llega, mala señal: ello significaría que las más graves tensiones subsistirían en la economía mundial. Y no con precisamente las mejores expectativas políticas para un desarrollo pacífico, financieramente estable, y ecuménicamente solidario.

⁸ Bruno Peirini, «El mundo irá al desastre si la FED no corrige sus errores» (entrevista a Roert Mundell), *II Sole 24 Ore* en *El Economista*, 1.XII.08.